

Propuesta de lectura de Lc 2,41-52: cuando Jesús tenía 12 años¹

⁴¹Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. ⁴²Cuando tuvo *doce años*, *subieron* ellos como de costumbre a la fiesta ⁴³y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, *sin saberlo sus padres*. ⁴⁴Pero creyendo que estaría en la caravana, hicieron un día de camino, y le *buscaban* entre los parientes y conocidos; ⁴⁵pero al *no encontrarle*, se volvieron a Jerusalén en su busca.

⁴⁶Y sucedió que, al cabo de tres días, le *encontraron* en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles; ⁴⁷todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas. ⁴⁸Cuando le vieron, quedaron sorprendidos y su madre le dijo: ‘Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando.’ ⁴⁹Él les dijo: ‘Y ¿por qué me buscabais? ¿no sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?’ ⁵⁰Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio.

⁵¹Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía *sujeto a ellos*. Su madre *conservaba* cuidadosamente todas las cosas en su corazón. ⁵²Jesús *progresaba* en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.”²

El relato se mueve entre una subida (de Nazaret a Jerusalén/Templo, de lo cotidiano a lo profundo) y una bajada (de Jerusalén a Nazaret, de la experiencia a lo cotidiano); entre una pérdida y un encuentro; entre un escaparse y un estar sujeto; entre un buscar fuera y un dar vueltas en el corazón; entre una plenitud (12 años) y un crecimiento.

vv. 41-42: subir a Jerusalén año tras año era peregrinación obligada para celebrar la fiesta más importante del pueblo judío: la toma conciencia y el recuerdo de la presencia del Dios que los sacó y los sigue sacando de Egipto y camina en medio de ellos. El **templo**, con el correr de la historia, se convierte en el lugar por excelencia de esa presencia y la posibilidad del encuentro con él, como le sucedió a Zacarías (Lucas 1, 8-22: “...comprendieron que había tenido una visión en el Santuario”). El Templo lo podemos identificar con nuestro ser más profundo, el yo-mismo donde a Dios le gusta habitar por su Espíritu; como dice san Pablo (1Corintios 3,16) nosotros somos templo del Espíritu santo. Allí, en el hondón de nuestro ser, en nuestro yo-mismo se une el Espíritu a nuestro espíritu de hijos que nos hace gritar ¡Abba-Padre! (Gálatas 4,6; Romanos 8,14-17)

vv. 43-44: Jesús es fuerza unificadora, es camino y paso (= Pascua) obligado para llegar a nuestro centro, para que se de la unión contemplativa, íntima. Sin él nuestra parte racional (= José) y nuestra parte volitiva-afectiva (= María) se desconciertan, se disgregan y dispersan. Se dan cuenta

¹ Para entender el contexto de la interpretación remito al artículo “Propuesta de lectura de Hch. 3,1-10 desde la psicología profunda”, que encontrarás en esta misma sección.

² Utilizo la traducción de la Biblia de Jerusalén

que Jesús no está haciendo el camino con ellos³. He aquí que comienza la búsqueda. En principio lo buscan fuera de sí, entre “parientes y conocidos”, entre lo habitual, seguro, obvio, cómodo, superficial; cada uno por su cuenta, separados: la parte racional en la ciencia, sabiduría, fama, inteligencia; la parte volitiva en los afectos, sentimientos, sentidos⁴. El no hacer camino con Jesús les hace perder un día de camino.

vv. 45-46a: al no encontrarle deciden volver a Jerusalén, a la fuente, al ser; es la vuelta al corazón (= *redire ad cor*), la vuelta a casa del hijo pródigo, la vuelta al centro. Aún después de esta decisión valiente se necesitan tres días de purificación (como los tres días de Jesús muerto en el sepulcro) para orientar mejor la búsqueda, para discernir lo importante; se necesitan días de luto por la pérdida, llorar la separación, la lejanía. Al cabo de los cuales, cuando la razón y la voluntad se unen son capaces de confluir ambos en el templo.

vv. 46b-48a: allí, en el templo está Jesús: sentado y en medio. En nuestro yo-mismo, él ocupa el centro de donde irradia y atrae; y está sentado como quien puede pacificar todas las potencias. De hecho Jesús está rodeado de los “maestros”⁵. Él unifica a los “maestros interiores” de la ley del super-yo, del gendarme interior, del “lo que debo o no debo hacer”. Les hace frente escuchando, preguntando, respondiendo. Escucha las voces acusadoras de la ley o su interpretación humana, y hace las preguntas adecuadas a las que no son capaces de responder, porque la inteligencia de Jesús es de otra clase; su inteligencia proviene de saberse en unión con el Padre que le da un conocimiento más ancho y más profundo. Asistir a este “espectáculo” produce éxtasis (= estupefactos) y sorpresa.

vv. 48b: María toma la iniciativa, y lo hace desde las “tripas”, desde lo que siente, desde las entrañas; cuando la parte afectiva, la más fuerte en la búsqueda amorosa, actúa así, sin estar informada por la razón, su motivación es la angustia, los celos, el egoísmo del “qué **nos** has hecho”. No han buscado correctamente, no han buscado desde la gratuidad ni la integración, sino desde el miedo que produce el perder una posesión (= tu padre y yo). Los lazos de la carne y sangre no bastan para encontrarle correctamente, pues no están pensando en el gozo del encuentro con Jesús, sino en pedir explicaciones para consolar su sentimiento de abandono.

v. 49: Jesús responde como adulto maduro: él sabe dónde está su centro, sabe que actúa desde el centro de su Ser, desde su yo-mismo, que no es otro que las cosas/en la casa del Padre. Y desde ahí, con un reproche, invita a la voluntad y a la razón a que no busquen en otro sitio su centro e integración. Creo que en esta respuesta Jesús utiliza los tres verbos en torno a los cuales gira todo el relato: buscar, saber, estar⁶.

³ Es muy interesante acudir a las palabras griegas. En este caso la palabra que se traduce por “caravana” es “*sinodia*”, es decir “hacer camino con”, junto con otros. También es importante conocer las costumbres judías ya que no viajaba la familia sola, sino medio pueblo o clan.

⁴ Como decía Grün en su libro (citado en el otro artículo; ver nota 1), se utiliza esta interpretación psicológica siempre en función del encuentro personal con Jesús, hacer experiencia de él

⁵ Aquí también es importante saber que es costumbre judía que se aprovechaban esos días de peregrinación para que los niños asistieran a la “catequesis”, y por tanto la escena no es especial por ser Jesús, sino que habría más niños.

⁶ Los verbos griegos ayudan a una mejor comprensión: el verbo “buscar” lo usan tanto Jesús como sus padres (vv. 44. 45. 48) e indica un buscar diligente y esmerado; para el “saber” los padres usan un verbo que hace referencia al conocimiento superficial (vv. 43. 44), pero el “saber” que propone Jesús tiene su raíz en lo que antes se ha tenido que

vv. 50-52: muchas veces el *animus* (= José) y el *anima* (= María) no comprenden al Espíritu⁷, porque no están en conexión con él; por eso es necesario que “baje” con ellos a Nazaret, para que continúe la progresión espiritual⁸, para que la voluntad (= *anima*) en la rumia, en el dar vueltas al corazón vaya ordenando el amor y, a su vez, el *animus* vaya creciendo en conciencia del propio centro y aprenda a vivir desde él. Es decir, para que Jesús vaya ocupando el verdadero centro vital nos tiene que ayudar a crecer en sabiduría para hacer progresar mi parte espiritual; a crecer en gracia para hacer progresar mi parte psíquica y a crecer en estatura para hacer progresar mi parte natural⁹. Y todo esto desde la obediencia a las mediaciones humanas y a los acontecimientos que nos van ayudando a ordenar el amor.

ver y entender para no extrañarse, como un “si ya decía yo que...”; y el “estar” que propone Jesús contrasta con el “no encontrar” de sus padres; el encuentro se produce cuando ven a Jesús “estando en”.

⁷ Utilizo ahora esta terminología propia de la antropología patristica y expresada admirablemente en el medievo por Guillermo de Saint-Thierry en su *Carta de oro*. Según una antropología tricozónica el ser humano es cuerpo alma espíritu. El alma tiene una parte superior *animus* que encarna todo lo racional-masculino; y una parte inferior *anima* que encarna lo afectivo-volitivo-femenino. Dependiendo de que prevalezca una u otra así se aproximarán a la virtud o al vicio, arrastrando tras de sí al cuerpo.

⁸ Teniendo esto en cuenta, podríamos compararla a la experiencia del Tabor: una anticipación no total, sino que es necesario bajar a la llanura para seguir progresando y entendiendo “de qué va” el Señor.

⁹ “Amarás al Señor con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas” (Dt 6,4)